

# Diálogo sobre los mares del sur

En casa de mi editor me encuentro con un hombre que ha vivido quince años en Brasil. Me pregunta qué ocurre en Berlín.

Cuando se lo digo, me aconseja irme a los mares del sur.

Dice que no hay nada mejor.

Yo no me opongo. Le pregunto qué debo llevar.

Me dice.

- Llévese un perro de pelo corto. Es el mejor compañero del hombre.

Por un instante siento la tentación de preguntarle si, en el peor de los casos, podría ser también uno de pelo largo, pero mi sentido común me dice que en el pelo largo se pueden enredar terriblemente las púas del cocotero.

Le pregunto qué hace la gente todo el día en los mares del sur.

Me dice:

- Absolutamente nada. No hace falta trabajar.

- Bien, bien -digo yo-. No es que trabajar me entusiasme mucho, pero supongo que algo se podrá hacer.

Y él dice:

- Claro, hombre, tiene usted la naturaleza.

- Perfecto -digo yo-, pero ¿qué hace uno, por ejemplo, a las ocho de la mañana?

- ¿A las ocho de la mañana? Pues dormir un rato más.

- ¿y al medio día? ¿a la una?

- A la una hace demasiado calor para hacer algo.

Y entonces empiezo a impacientarme. Lo miro con hostilidad y pregunto:

- ¿Y por la tarde?

- Bueno, una hora al día puede usted llenarla con cualquier cosa.

Hasta que por fin parece caer en la cuenta de que no soy de los que pueden entretenerse con su propia persona, y me sugiere:

- Llévese una escopeta de dos cañones y salga de cacería.

Pero yo estoy ya de mal humor y le digo escuetamente:

- Cazar no me hace ninguna gracia.

- ¿Y de qué piensa usted vivir? -me pregunta sonriendo.

Mi amargura va en aumento.

- Eso es asunto suyo -le digo-. Es usted quien debe sugerírmelo. Yo no sé absolutamente nada de los mares del sur.

- ¿Le gustaría pescar? -me propone.

- Si no hay nada mejor -replico malhumorado.

- Pues bien. Llévese uno de esos anzuelos que pueden conseguirse en cualquier tienda, y a los cinco minutos tendrá un par de peces en su anzuelo. Si no quiere cazar, pues coma usted pescado.

- ¿Crudo? -pregunto.

- Oiga, un mechero supongo que sí llevará.

- Un pescado cocinado sobre un mechero no constituye una comida completa -le digo, indignado ante semejante falta de experiencia-. ¿Se puede al menos fotografiar?

- Pues ya ve, es una idea -dice él, visiblemente aliviado-. Tendrá toda la naturaleza a su disposición. En ningún otro sitio podrá fotografiar tanto.

Y ahora tiene él las de ganar. Ahora me dirá que haga fotografías todo el día. Así estaré yo ocupado, y él, en paz.

Pero yo os diré una cosa:

No quiero oír hablar de los mares del sur durante muchos años. Ni encontrarme nunca más con un individuo como aquél.



Bertold Brecht (1898 - 1956)

Dramaturgo alemán.

"Madre coraje", "El círculo de tiza caucásico" y otros.